

Ingenios en transición: primeras aproximaciones arqueológicas a los establecimientos azucareros de Campo Santo, Salta (siglos XIX-XX)

(Mills in transition: first archaeological approaches to the sugar estates of Campo Santo, Salta (19th-20th centuries))

María Pilar García De Cecco¹

Resumen

En el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX, en el espacio salto-jujeño se consolidó un modelo de producción azucarera caracterizado por la incorporación de nuevas tecnologías, la cooptación de mano de obra masiva durante la zafra y la conformación de "pueblos" en grandes propiedades, cuyo núcleo central estaba constituido por la casa de los propietarios y la fábrica. En Campo Santo (Departamento General Güemes, Salta), donde surgieron los primeros ingenios modernos de la provincia, este proceso -conocido en la historiografía como la "etapa de transición" entre la elaboración preindustrial del azúcar y la moderna agroindustria- aún no ha sido analizado desde la arqueología. En este trabajo se presenta la metodología utilizada para detectar, identificar y caracterizar propiedades rurales y edificios vinculados a los ingenios que experimentaron el auge azucarero a partir de la modernización tecnológica en el área de estudio. La propuesta combina el análisis documental con el registro oral y visual, mediante relevamientos *in situ* y el procesamiento de imágenes para la elaboración de productos fotogramétricos de alta resolución con softwares especializados. Las actividades realizadas permitieron identificar posibles espacios domésticos asociados a trabajadores agrícolas, así como un ingenio prácticamente desconocido cuyas estructuras originales permanecen intactas. Los resultados evidencian la potencialidad de estos hallazgos tanto para futuras investigaciones orientadas

Recibido el 09/09/25
Aceptado el 11/12/25

¹ Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH) - Universidad Nacional de Salta (UNSa) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Av. Bolivia 5150 - CP 4400 - Salta - Argentina.
Correo Electrónico: pilar.gdc5@gmail.com
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6394-4127>

a indagar sobre la vida cotidiana de los distintos actores sociales que convergieron en el mundo azucarero, como para análisis que exploren los aspectos sociales subyacentes al diseño y organización de estos pueblos, a partir de las herramientas propuestas por la sintaxis espacial.

Palabras Clave: Arqueología Histórica, Espacios domésticos, Ingenios azucareros, Modernización Tecnológica, Salta.

Abstract

In the last quarter of the 19th century and the early decades of the 20th, the Salta-Jujuy region saw the consolidation of a sugar production model characterized by the incorporation of new technologies, the cooptation of massive labor during the harvest, and the creation of “company towns” on large estates, whose central core consisted of the owner’s residence and the factory. In Campo Santo (General Güemes, Salta) where the first modern sugar mills of the province emerged, this process -known in historiography as the “transition stage” between preindustrial sugar production and the modern agroindustry- has not yet been analyzed from an archaeological perspective. This work presents the methodology used to locate rural properties and buildings linked to the sugar mills that experienced the boom brought about by technological modernization in the study area. The proposal combines documentary analysis with oral and visual records, through on-site surveys and image processing to produce high-resolution photogrammetric outputs using specialized software. The activities carried out made it possible to identify possible domestic spaces associated with agricultural workers, as well as a virtually unknown mill whose original structures remain intact. The results highlight the potential of these findings both for future research aimed at investigating the daily lives of the various social actors who converged in the sugar industry, and for analyses that explore the social aspects underlying the design and organization of these company towns, drawing on the tools provided by spatial syntax.

Keywords: Historical Archaeology, Domestic Spaces, Sugar Mills, Technological Modernization, Salta.

Introducción

En el noroeste argentino, la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX se caracterizaron por dos fenómenos coexistentes vinculados a los proyectos de expansión de las relaciones capitalistas de producción en el ámbito nacional (Teruel, 2018). El primero de ellos estaba atravesado por la decadencia de los antiguos circuitos comerciales ligados al mercado andino; el otro, determinado por la necesidad de generar nuevas estrategias para garantizar su inserción al modelo agroexportador. En algunos casos, esto se logró a través de la consolidación de la producción de bienes de consumo masivo destinados al comercio interno como, por ejemplo, el azúcar en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy (Campi et al., 2017; Morales Miy, 2021). Las haciendas azucareras del espacio salto-jujeño, transformadas luego en ingenios modernos, es decir, en empresas integradas que incluían a las fábricas y a las plantaciones (Rutledge, 1987, p. 167), se instalaron en la “frontera” oriental con la región del chaco. En este espacio aprovecharon la presencia indígena para cooptar mano de obra que era trasladada compulsivamente a los establecimientos productivos durante los meses de cosecha (Campi et al., 2017; Teruel, 2018). A diferencia del modelo tucumano, donde predominaba el minifundio, el complejo azucarero salto-jujeño se caracterizó por poseer un amplio dominio territorial (Campi y Lagos, 1995).

Una de estas grandes propiedades fue la “Hacienda de la Viña”, ubicada en el ex departamento de Campo Santo, hoy departamento General Güemes, provincia de Salta (Figura 1). Su propietario, el coronel Juan Adrián Fernández Cornejo, fue reconocido por haber introducido y organizado, a mediados del siglo XVIII, la producción de la caña dulce en dicha hacienda (Cornejo, 1945; Figueroa, 1986; Michel y Savic, 2018). En esta propiedad, que se configuró a partir de mercedes reales y compras de tierras, se producía azúcar, chancaca, miel y aguardiente de manera artesanal. La hacienda estaba conformada por un conjunto de fincas menores que se mantuvieron dentro del seno de la familia Cornejo tras la muerte de su fundador en 1797: Nuestra Señora de La Concepción, San Lorenzo de Las Lanzas, Nuestra Señora de La Candelaria, La Viña y San Isidro del Pueblo Viejo. A lo largo del tiempo, algunas de estas propiedades fueron renombradas conforme cambiaron de dueños, actividades productivas y dimensiones (Tabla 1).

Figura 1. Ubicación del Departamento General Güemes, provincia de Salta (Argentina).



Tabla 1. Cambios en la denominación de las propiedades pertenecientes a la Hacienda de La Viña entre 1797 y el siglo XX.

Año	Denominación de la propiedad		
1797	San Lorenzo de Las Lanzas	Nuestra Señora de La Candelaria	San Isidro del Pueblo Viejo
s/f	El Bordo		
1846	El Bordo de San Miguel		
1865	San Miguel	La Candelaria	San Isidro
1882		La Ramada	
1899	Ingenio Unión		
s/f	El Guayacán		

Elaboración propia a partir de: Cornejo, 1937, 1945; Gutiérrez et al., 1982; Michel y Savic, 2018.

La facilidad del acceso a las tierras para la consolidación de extensas propiedades, la disponibilidad de recursos hídricos y un clima apto para el cultivo de la caña, constituyeron condiciones favorables para el desarrollo de la industria azucarera en todos estos establecimientos. Sin embargo, a partir de la década de 1870, solo dos de las cinco fincas que integraban la Hacienda de La Viña atravesaron por un proceso de mecanización que permitió su transformación en un ingenio azucarero moderno: El Bordo de San Miguel y San Isidro. Por su parte, en La Ramada la producción de caña se destinó al abastecimiento de los trapiches de San Isidro, hasta que finalmente fue absorbida por este ingenio en el año 1896 (Michel y Savic, 2018).

Pese a que conocemos bastante sobre la caracterización productiva del área de estudio hasta fines del siglo XIX (Mata, 2000; Teruel, 2005), sabemos poco acerca de la trayectoria particular de estos establecimientos, específicamente en su “etapa de transición”, es decir, sobre la mecanización de la producción a través de equipos de hierro accionados mediante diversas fuentes de energía, y la nueva sociedad que se moldeó en los pueblos creados en torno al ingenio, punto neurálgico de este proceso (Campi, 2009; Moyano e Igareta, 2019). Asimismo, el impacto de este proceso en el paisaje, y en el universo cultural y cotidiano de los distintos sectores

sociales que convergieron en estos espacios, no ha sido previamente analizado. En este contexto, el objetivo consistió en localizar e identificar propiedades rurales y edificios vinculados a los ingenios que experimentaron el auge azucarero a partir de la modernización tecnológica, en el transcurso del siglo XIX al XX, en el área de estudio.

El complejo azucarero camposanteano: contexto histórico y particularidades locales

En el caso de Tucumán, existen estudios arqueológicos que han abordado el mundo azucarero, generando aportes sustanciales para reconstruir la historia de los ingenios en su etapa de transición y proporcionando evidencia material sobre la infraestructura, los sistemas técnicos y la estratificación social que los caracterizaron durante este proceso en el siglo XIX y XX (Ataliva, 2016; Moyano, 2023; Moyano y Villar, 2019; Moyano e Igareta, 2019, 2022; Villar, 2021, 2022). En contraste, Campo Santo cuenta con pocos trabajos impulsados desde la Historia que analizan el caso del ingenio San Isidro. Entre ellos Cornejo (1937), en el marco de un debate más amplio, sostiene la prioridad histórica del ingenio como el establecimiento azucarero más antiguo de la Argentina, mientras que otros estudios se centran en detallar su prolongado proceso de modernización y evaluar sus implicancias en la economía salteña de finales del siglo XIX (Justiniano, 2008; Michel y Savic, 2018; Rossi, 2019).

A partir de la década de 1870, San Isidro se estructuró como una unidad productiva compuesta por la fábrica y la plantación, administrada mediante la conformación de distintas razones sociales que incluían a miembros de la familia Cornejo. Tanto en la fábrica como en las plantaciones, el ingenio contaba con sectores de viviendas destinados a los trabajadores permanentes y temporarios, estos últimos empleados solamente durante la temporada de cosecha de la caña de azúcar o “zafra”, entre los meses de abril y octubre. En las plantaciones estos espacios domésticos conocidos como “lotes”, estaban a cargo de un administrador y de varios capataces que controlaban el proceso de trabajo agrícola (Níklison, 1917). Estos lotes fueron descritos por distintos inspectores del Departamento Nacional del Trabajo durante sus visitas a los ingenios azucareros de Salta y Jujuy en la primera década del siglo XX (De Vedia, 1913 Níklison, 1917; Storni, 1910; Unsain, 1914). En ambos espacios, la disposición, ubicación y materiales constructivos de las viviendas

reproducían las jerarquías sociales del personal (Campi, 2009); sin embargo, todas estas construcciones contrastaban fuertemente con la opulencia de la “sala” de los propietarios.

En la actualidad el ingenio San Isidro continúa activo, produciendo derivados de caña de azúcar en instalaciones modernas. En el predio que ocupa la fábrica solo se conserva la sala de los antiguos propietarios, que funciona como una oficina administrativa. A partir de la década de 1940, la extensión original de la propiedad se redujo considerablemente debido a que el crecimiento urbano y los conflictos gremiales desencadenaron acciones de expropiación de tierras para la construcción de “barrios obreros” (Dimarco, 2022; Flores Moreno, 2024). Una de estas urbanizaciones conocida como barrio “San Isidro”, donde residen mayormente extrabajadores azucareros, se encuentra ubicada frente al ingenio. En este contexto, la mayoría de las edificaciones originales vinculadas al funcionamiento del ingenio, principalmente las viviendas que se destinaban a los trabajadores, fueron reemplazadas por construcciones modernas o por plantaciones de caña de azúcar.

Pese a que San Isidro fue referido como el único ingenio moderno que funcionaba en el departamento de Campo Santo para este período (Justiniano, 2008; Michel y Savic, 2018), contamos con algunas evidencias históricas sobre la breve existencia de otro establecimiento que estaba ubicado en la finca El Bordo de San Miguel: “También existía el ingenio de “El Bordo de San Miguel”, cuyo propietario fue don José Figueroa, establecido en el Departamento de Campo Santo (Salta). Tenía maquinaria de la Fábrica de Fawcett, Preston & Cía. N°3257. Año de 1877. Al fallecimiento de aquél, siguieron trabajándolo sus herederos Gumersinda Figueroa de Figueroa (esposa) y doctor Javier, Serafina, José María, Miguel y Damián Figueroa (hijos). Después fue arrendado a Delaloye y Barón; en seguida, a Bonnet y Revoux y, por último, a Pedro F. Cornejo y Cía., quienes dejaron trunco su trabajo, como se encuentra hasta ahora.” (Cornejo, 1937, p.188)

Otro dato acerca de este ingenio se encuentra en un decreto del Ministerio de Hacienda, con fecha del 27 de octubre de 1899, donde consta que “...los señores Bonett y Revoux, propietarios del Ingenio “Unión” en la Provincia de Salta, solicitan regularizar su situación para con el Fisco, estableciendo una forma de pago por lo que, en concepto del impuesto interno al azúcar, adeudan.” (Schleh, 1939, p. 63). Por último, Ulfeldt (1943) en su reconstrucción sobre las experiencias de trabajo de los hermanos Leach en los ingenios azucareros salto-jujeños, menciona que Esteban Leach “... cada semana, y año redondo, recorría en duras jornadas -a caballo las

más de las veces- los Ingenios de Ledesma, San Pedro y San Isidro, y más tarde, el Ingenio “Unión” en el Bordo de Campo Santo.” (p. 16). A diferencia de San Isidro, cuya trayectoria es ampliamente conocida, el caso del ingenio Unión no fue abordado en el ámbito académico y su ubicación específica resultaba una incógnita.

Propuesta metodológica

En este contexto, para localizar e identificar espacios vinculados al despegue azucarero en los ingenios San Isidro y Unión fue necesario, en primer lugar, determinar la extensión original de las fincas que formaron parte de la Hacienda de La Viña de Campo Santo. Esta actividad se realizó a partir de la información presente en los títulos de propiedad y en el inventario que forma parte del juicio testamentario de Juan Adrián Fernández Cornejo, transcritos por Atilio Cornejo (1945).

Una vez delimitadas las extensiones de las fincas correspondientes a San Isidro, La Ramada y El Bordo de San Miguel -que incluye la propiedad conocida en la actualidad como El Guayacán-, fue necesario recurrir a otro tipo de indagación: la oralidad. El registro oral se realizó mediante entrevistas informales (Guber, 2004) a propietarios y arrendatarios de las fincas La Ramada y El Guayacán, así como a un residente del barrio San Isidro que trabajó en el ingenio entre las décadas de 1950 y 1990. Los testimonios permitieron reconstruir aspectos vinculados a la cotidianidad en sus contextos específicos, entre ellos: las transformaciones en el uso de los espacios habitados y/o trabajados, la identificación de estructuras -o restos de ellas- que reconocen como “antiguas”, las descripciones de las viviendas de los trabajadores agrícolas y fabriles vinculados a las fincas de interés, y las particularidades de la vida asociada al trabajo rural y, en especial, al mundo azucarero.

Esta instancia de trabajo permitió identificar espacios vinculados a la producción azucarera que hasta el momento resultaban desconocidos, cuyas estructuras fueron parcial o totalmente demolidas, o que persisten en un estado de conservación crítico. Asimismo, el registro oral posibilitó caracterizar la tipología propia de las casas que los ingenios destinaban a los trabajadores de las fábricas y de las plantaciones, para aproximarnos a la configuración de los entornos generados alrededor de la producción azucarera en Campo Santo.

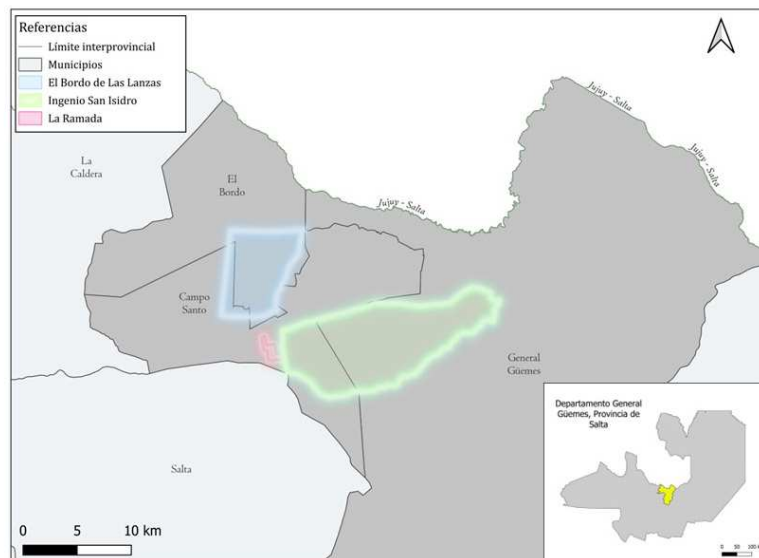
Una vez localizados estos espacios de interés, las tareas se orientaron al registro de las estructuras identificadas, mediante un relevamiento pedestre (escala 1:1) y vuelos con dron (*DJI Air 2s*) para la elaboración de imágenes de alta resolución

basados en ortomosaicos, procesados a través de un software de fotogrametría (*Agisoft Metashape Professional*). Estas actividades permitieron, a su vez, asignar una funcionalidad aproximada a las estructuras identificadas.

Primeras aproximaciones a la configuración social de los pueblos azucareros de Campo Santo

Los datos correspondientes a los linderos de las propiedades de Juan Adrián Fernández Cornejo presentes en el inventario anexo a su testamento permitieron aproximar la extensión que tenían las fincas San Isidro del Pueblo Viejo y San Lorenzo de Las Lanzas a fines del siglo XVIII. En lo que respecta a la estancia Nuestra Señora de La Candelaria, no contamos con información suficiente que permita precisar los límites originales de la propiedad, pero se pudo determinar que se trata de la misma finca conocida en la actualidad como La Ramada (Cornejo, 1945). Los límites de propiedad de La Ramada se establecieron a partir del plano catastral actual, correspondiente al departamento de General Güemes (Figura 2).

Figura 2. Extensión aproximada de las fincas San Isidro y El Bordo de Las Lanzas en el siglo XVIII, y ubicación actual de finca La Ramada. Elaboración propia a partir de: Cornejo, 1937; 1945; Gutiérrez et al., 1982; Michel y Savic, 2018.



Esta actividad exploratoria permitió, a su vez, identificar a los propietarios actuales y realizar un relevamiento in situ de estas fincas, con el propósito de registrar evidencias materiales vinculadas a la etapa de transición de la producción azucarera en los ingenios del área de estudio, tales como tecnología industrial moderna, y configuraciones arquitectónicas contrastantes, propias de un espacio altamente jerarquizado.

El lote La Ramada: espacios domésticos y vida cotidiana de los trabajadores azucareros

Hasta su incorporación al ingenio San Isidro la estancia “La Candelaria o “La Ramada” producía caña de azúcar de manera independiente bajo la sociedad “Cornejo Hermanos”(1). Esta producción se destinaba al ingenio San Isidro, amparada por contratos con cláusulas de exclusividad (Michel y Savic, 2018). Posteriormente, cuando sus propietarios perdieron la estancia por no poder cumplir con sus obligaciones hipotecarias, “La Ramada” fue adquirida en 1886 por el ingenio San Isidro, con el objetivo de ampliar sus superficies de cultivo de caña. Es probable que desde entonces y hasta mediados del siglo XX, conforme a lo expresado en las entrevistas, en La Ramada funcionara un lote donde residían los trabajadores agrícolas permanentes y temporarios, principalmente aquellos que llegaban desde el sur de Bolivia en las épocas de zafra.

Los testimonios también aportaron datos sobre las características de las viviendas donde habitaban los trabajadores azucareros, describiéndolas como “conventillos” que consistían en “una sola hilera de piecitas todas juntas donde dormían una o más familias”, de aproximadamente 3x3 mts. cada una, construidas en adobe (J. Altamirano, comunicación personal, 2025). Además, se mencionó que cada familia tenía su propio pozo para almacenar agua, el cual era alimentado a partir de las acequias que se utilizaban para regar los cañaverales.

Las descripciones aportadas en las entrevistas coinciden con aquellas presentes en los informes realizados por distintos agentes del Departamento Nacional del Trabajo en el marco de sus inspecciones a los ingenios de Jujuy, Salta y Tucumán durante las primeras décadas del siglo XX. José Elías Níklison hacía referencia a estos espacios domésticos como “grandes barracones levantados al efecto por las empresas” (Níklison, 1917, p. 69), mientras que Luis de Vedia con motivo de su visita al ingenio San Isidro en 1913, señalaba que: “El ingenio da habitación gratuita á sus

obreros. Las mejores habitaciones que son construidas con adobe y techos de teja ó paja, las ocupan los que trabajan todo el año; no están revocadas por fuera ni por dentro y el piso es de tierra. La altura general es de 2 mts. 50 y las dimensiones de 3.50X3.50.” (De Vedia, 1913, p. 466)

Las actividades realizadas en la finca permitieron identificar dos sectores cubiertos por pisos de baldosas rojas de 20 cm de lado, características del siglo XIX (Girelli et al., 2020), asociados a una estructura que ya no se encuentra en pie. Estos sectores, denominados “piso 1” y “piso 2”, presentan dimensiones de 2.16 x 2.84 m. y 1.13 x 5.55 m., respectivamente (Figura 3).

Figura 3. Sectores con pisos de baldosas, “piso 1” (izq.) y “piso 2” (der.). Finca La Ramada. Fuente: autoría propia.



A partir de las imágenes satelitales disponibles en el servidor de Google Earth (s.f.) se constató que la estructura fue demolida entre el año 2009 y 2018 para la construcción de un galpón de almacenamiento. La planta única de la estructura demolida, extensa y en forma de “U”, coincide con la registrada en un croquis elaborado en la década de 1980 por los arquitectos Gutiérrez, Iturrieta y Cruz, en el marco de sus estudios sobre la arquitectura rural salteña propia del siglo XIX (Gutiérrez et al., 1982).

A partir de este croquis se obtuvo información más detallada sobre el diseño general y la disposición de los ambientes de la propiedad, cuya superficie total habría sido de aproximadamente 1000 m². En este se representa, además de la planta en forma

de herradura, la disposición de dos galerías en “L”: una exterior dispuesta sobre la fachada principal -orientada de este a norte- de aproximadamente 66,6 metros de largo por 2,4 metros de ancho; y otra interior, dispuesta sobre el cuerpo central (23,4 m x 2,4 m) y el sector sur (13,8 m x 2,4 m). Asimismo, se indica la presencia de doce habitaciones de alrededor de 5 m x 5 m, comunicadas entre sí mediante vanos interiores y articuladas por un zaguán de acceso (5 m x 3 m) que conectaba el frente de la propiedad con el patio interno (Figura 3).

Para inferir a qué parte de la casa pertenecen los pisos registrados en la finca, se realizó un plano de superposiciones utilizando un ortomosaico procesado a partir de las imágenes tomadas con un relevamiento a través de dron, el croquis previamente mencionado, y una imagen satelital donde se observa la estructura, indicada en amarillo, que fue demolida previamente a la construcción del galpón. Estas imágenes permitieron otorgarle una orientación y una posición relativa al croquis (Figura 4).

Figura 4. Plano de la casa de La Ramada. Elaboración propia a partir de la metodología propuesta.



Teniendo en cuenta que se trata de una aproximación, ya que las transformaciones de las imágenes y las superposiciones conllevaron un error medio de 1.37 m con respecto al terreno real, se puede observar que los pisos identificados pertenecerían al cuerpo central de la estructura original. Específicamente, la ubicación del “piso 1”

coincide con la galería exterior, indicada en el croquis a través de puntos, mientras que la del “piso 2” se corresponde con la habitación contigua al zaguán de acceso de la fachada.

La mayor dificultad en esta instancia estribó en que la extensión del ala norte de la estructura observada en las imágenes satelitales -indicada en color amarillo- no coincide con la representada en el croquis. Esto podría explicarse por la anexión de habitaciones en el sector oeste con posterioridad al relevamiento arquitectónico de la sala, o bien, por el carácter expeditivo del croquis realizado en 1982.

Durante el relevamiento de este edificio, que identificaron como el “casco” o la “sala” de la propiedad, Gutiérrez, Iturrieta y Cruz llamaron la atención sobre ciertos aspectos de su arquitectura. Específicamente se refirieron a que las proporciones de las aberturas, de aproximadamente 1 m de ancho por 2 m de alto, y el alineamiento de los vanos que comunicaban las habitaciones respondían a características propias de la arquitectura del siglo XIX: permitían una buena visualización del paisaje, las tierras de labor y los accesos, a la vez que generaban espacios de uso más privado (Gutiérrez et al., 1982, p. 145). No obstante, los autores advierten que la persistencia en la utilización de pilares de madera en lugar de mampostería sugería una fisionomía coincidente con la de una finca colonial (Gutiérrez et al., 1982, p.168).

En este contexto, resulta factible suponer una readecuación de la antigua sala para adaptarla a las necesidades habitacionales de los trabajadores mientras funcionó como un lote vinculado al ingenio San Isidro. La disposición de sus espacios coincide con las descripciones de las viviendas asignadas a este fin, registradas tanto en las fuentes documentales como en las entrevistas orales. Al respecto, en el año 1910 Pablo Storni visitó los ingenios Ledesma y La Esperanza en Jujuy, y San Isidro en Salta, para “estudiar las condiciones de trabajo y la situación de los obreros en la industria azucarera de estas provincias” (Storni, 1910. p. 33). En su informe detalla las características de las viviendas que estos tres establecimientos asignaban a sus trabajadores, mencionando que tenían “su galería al frente, de manera que, en la época de los grandes calores, pueden sus moradores sacar las camas de la habitación y dormir en ella, sin peligro de enfermarse.” (Storni, 1910, p.34).

No obstante, esta hipótesis necesita ser verificada mediante investigaciones futuras, dado su potencial para aportar evidencias clave acerca del impacto del proceso de transición de la producción azucarera en la vida cotidiana de estos sectores sociales.

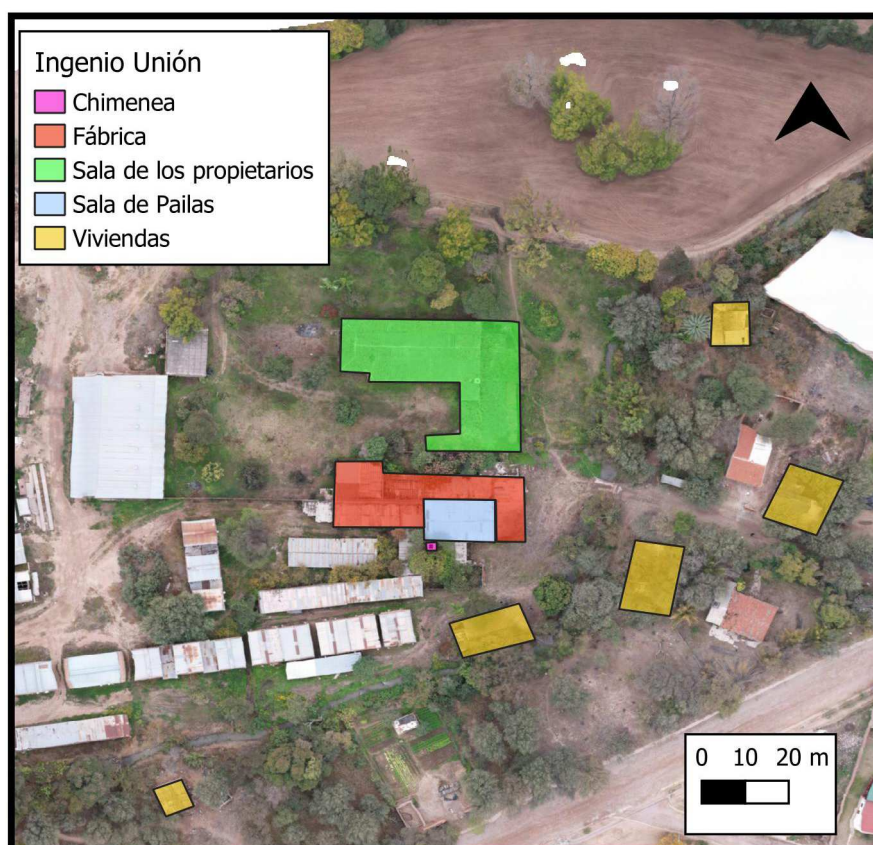
Ingenio *El Bordo de San Miguel*/Unión: primeras evidencias materiales

La documentación histórica permitió identificar que San Lorenzo de las Lanzas y El Bordo de San Miguel fueron dos denominaciones de una misma propiedad integrada a la Hacienda de la Viña en el siglo XVIII. El análisis de las hijuelas del testamento de Juan Adrián Fernández Cornejo evidenció que dicha estancia fue heredada por su hija, María Ignacia Fernández Cornejo de Goyechea(2). En sus reconstrucciones sobre la propiedad inmobiliaria en Salta, Cornejo (1945) señala que: “La finca “El Bordo de San Miguel”, adquirida el 16 de diciembre de 1846... por D. Miguel Antonio Figueroa por compra a D. Napoleón Güemes, llamada también *Hacienda de El Bordo*, la hubo el citado vendedor por herencia de su madre Da. Magdalena de Goyechea de Güemes...y ésta, por compra a D. Narciso de Figueroa y Toledo, a quien le correspondió por herencia de su esposa...y a ésta, por herencia de Da. María Ignacia Fernández Cornejo y de la Corte... quien la hubo... por herencia de su padre el Coronel D. Juan Adrián Fernández Cornejo...Se trataba, pues, de la Estancia antes llamada *San Lorenzo de Las Lanzas*.” (Cornejo, 1945, p.116).

En 1877 la familia Figueroa administraba un ingenio azucarero equipado con maquinaria moderna en este lugar (Cornejo, 1937 Gutiérrez et al., 1982). En 1899, mientras la finca se encontraba arrendada a la sociedad Bonnet y Revoux, era conocida como el ingenio Unión y registraba deudas con el fisco en concepto del impuesto interno al azúcar (Schleh, 1939). Finalmente, bajo la administración de la sociedad “Pedro F. Cornejo y Cía.”, cesó la producción de azúcar (Cornejo, 1937), aunque se desconoce la fecha en que dejó de funcionar como ingenio.

En la actualidad, esta propiedad se encuentra subdivida en tres fincas que se conocen localmente con el nombre de El Bordo de Las Lanzas, San Miguel y El Guayacán. En esta última se pudo identificar, a través de los datos aportados en las entrevistas con los arrendatarios de la propiedad, las estructuras del ingenio Unión emplazadas detrás de la sala. Esta configuración espacial responde a lo que Campi (2009) definió como un “pueblo azucarero”, es decir, un emplazamiento jerarquizado cuyo centro de poder lo constituía “la sala o el chalet de los propietarios, ubicado generalmente en el mismo predio de las fábricas, aunque en un espacio celosamente reservado. La distancia o cercanía con relación a éste del resto de las viviendas daba una pauta del estatus social que poseían.” (Campi, 2009, p. 254) (Figura 5).

Figura 5. Configuración espacial ingenio Unión. Elaboración propia a partir de la metodología propuesta.



Entre las estructuras correspondientes a la fábrica se identificó la chimenea y, probablemente, la sala de pailas, donde se llevaba a cabo la cocción de los jugos de caña o “guarapos”, obtenidos durante el proceso de molienda con trapiches. En una de las paredes de este edificio se reconoció el acceso al hogar de una hornalla de ladrillos (Figura 6), con características similares a la registrada en el establecimiento Colombres, en la provincia de Tucumán (Ataliva, 2016). Estos elementos suelen asociarse al sistema de cocción conocido como “tren jamaquino”, empleado principalmente durante el siglo XIX (Molina, 2005). Este sistema consistía en una batería de pailas dispuesta sobre una bóveda, la cual distribuía el calor generado por la combustión del bagazo de caña en la hornalla (Molina, 2018). No obstante, la hornalla identificada en el

establecimiento Colombres correspondería al sistema conocido como “tren español”, por ser una única y no estar integrada en serie (Ataliva, 2016). Si bien será necesario cotejar esta información en futuras investigaciones, la única hornalla identificada en el ingenio Unión también parecería corresponder a este último tipo.

Ambos sistemas de cocción se encuentran asociados al esquema tecnológico al que pertenecía el trapiche hidráulico. Tanto las pailas utilizadas para la cocción, como un trapiche hidráulico modelo “Buffalo N° 3”, de la marca neoyorkina *The Geo. L. Squier*, fabricada con posterioridad a 1884(3), fueron registradas en los alrededores de la fábrica.

Figura 6. Posible sala de pailas (izq.) y acceso a la hornalla (der.) del ingenio Unión.
Fuente: autoría propia.



Además de la sala y la fábrica, se identificaron otras estructuras que probablemente funcionaron como residencias asignadas a los trabajadores vinculados al complejo fabril (Figura 7). Estas viviendas se disponen en pares o módulos dobles, orientados hacia el este, sureste y suroeste, y distribuidos alrededor del conjunto productivo, conformando un patrón disperso en torno a una acequia que se prolonga en sentido este-oeste. Su ubicación periférica respecto de la fábrica y de la “sala” de los propietarios responde a la organización espacial característica de los ingenios azucareros de la época (Campi, 2009).

Se trata de viviendas de una sola planta, compuestas por dos ambientes pequeños y dos galerías estrechas -una frontal y una posterior-, construidas con muros de adobe reforzados con ladrillos cocidos en las esquinas, las jambas y las bases de las columnas. La techumbre, a dos aguas, está conformada por una estructura de madera cubierta con tejas tipo “musleras”.

El conjunto contrasta con la “sala”, cuya arquitectura es comparable a la del ingenio San Isidro: un edificio de dos plantas que jerarquiza su presencia frente al entorno inmediato y que se encuentra rodeado por galerías con columnas de madera, además de una amplia escalinata externa que permite el acceso al nivel superior.

Figura 7. Posibles residencias asignadas a los trabajadores vinculados al complejo fabril del ingenio Unión. Fuente: autoría propia.



Por último, a aproximadamente 2 km al noroeste de la sala y la fábrica, se identificó un edificio cuya arquitectura no se corresponde con la atribuible a las residencias de los trabajadores (Figura 8). Se trata de una estructura de dos niveles, de alrededor de 6 metros de altura y 7 metros de profundidad, construida en mampostería de

ladrillos cocidos con un techo a dos aguas, originalmente cubierto con tejas, sostenido por una estructura de madera. El edificio se encuentra emplazado en un sector de monte cerrado, contiguo a los espacios de cultivo, con los que mantiene una vinculación directa. La fachada principal, de aproximadamente 5 metros de ancho, presenta puertas dobles de madera tanto en el nivel inferior como superior, las cuales abren hacia una pequeña galería y hacia un voladizo central con pisos de ladrillo cerámico, respectivamente. La única ventana frontal consiste en un óculo circular u “ojo de buey”, ubicado en el segundo nivel, lo que genera un interior oscuro y con poca ventilación. En el interior, a unos 2 metros de altura respecto del nivel del suelo, se conserva un entrepiso de madera sostenido por vigas.

Si bien no fue posible determinar su funcionalidad, se registró una gran cantidad de fragmentos de vidrio correspondientes a envases de bebidas, sugiriendo que podría tratarse de un espacio vinculado al consumo de este tipo de productos.

Figura 8. Posible almacén o proveeduría del ingenio Unión. Fuente: autoría propia.



Al respecto, las fuentes documentales mencionan la existencia de depósitos, almacenes o proveedurías en los ingenios de la época, donde los trabajadores podían canjear “vales” -recibidos como parte de pago- por una amplia variedad de artículos, como prendas de vestir, herramientas de labranza, víveres e incluso ganado de cría (De Vedia, 1913; De Zavalia, 1915; Unsain, 1914). Si bien dichas fuentes hacen referencia a una relativa prohibición⁽⁴⁾ de la venta de alcohol en estos establecimientos, también dan cuenta de la existencia de un comercio de contrabando y de la producción doméstica de alcoholes caseros a base de caña, involucrando al ámbito familiar de los trabajadores. En este contexto, los autores lamentaban los efectos de las “borracheras” en los ritmos de trabajo (De Vedia, 1913; De Zavalia, 1915; Unsain, 1914).

Discusión

A nivel nacional aún son escasos los antecedentes de estudio que abordan el proceso de transformación de la industria azucarera desde la disciplina arqueológica, sobre todo aquellos que analicen los impactos de este proceso en el espacio y en la vida cotidiana de los distintos sectores sociales que convergieron en los llamados “pueblos azucareros”. La mayoría de estos trabajos se concentran en la provincia de Tucumán, donde la industria azucarera tuvo características que respondieron a contextos sociales y ambientales diferentes al del espacio salto-jujeño, dando como resultado dos modelos subregionales (Campi y Lagos, 1995). Para el caso jujeño solo se cuenta con el trabajo realizado por Vaqué y Giulliete (2018) sobre la casa-hacienda del ingenio San Pedro. En contraste, la provincia de Salta aún carece de investigaciones sistemáticas que, desde una perspectiva arqueológica, analicen el auge de la producción azucarera en el marco de la división del trabajo en el nuevo mercado nacional, durante el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

En este marco, los casos de La Ramada y el ingenio Unión permiten articular información proveniente de dos establecimientos azucareros contemporáneos, cuyas evidencias materiales aportan datos relevantes sobre los espacios domésticos, las jerarquías socioculturales asociadas a la organización laboral en el ámbito fabril y las modificaciones arquitectónicas y espaciales relacionadas al proceso de modernización industrial.

Las estructuras habitacionales identificadas en La Ramada permiten aproximarse a las condiciones de la vida cotidiana y a la organización de los trabajadores

agrícolas vinculados al ingenio San Isidro. En este sentido, su hallazgo adquiere especial importancia, considerando que los procesos de expropiación de tierras y la expansión del ejido urbano de Campo Santo propiciaron el reemplazo de las viviendas pertenecientes a estos sectores sociales por construcciones modernas, lo que en gran medida dificulta la posibilidad de identificarlas.

Por su parte, el ingenio Unión no había sido objeto de análisis en el ámbito académico y presenta la particularidad de conservar íntegramente sus instalaciones originales, junto con parte de la maquinaria empleada en la producción de azúcar durante el período de estudio. Estas condiciones ofrecen información valiosa sobre la infraestructura productiva y de vivienda, evidenciando su potencial para desarrollar estudios arqueológicos y arquitectónicos que contribuyan a caracterizar los establecimientos azucareros en el espacio salto-jujeño.

En conjunto estas evidencias permiten sostener hipótesis preliminares acerca de los tipos de espacios presentes en los pueblos azucareros del área de estudio, su funcionalidad y transformación en relación con el proceso de modernización tecnológica vinculada a la producción en los ingenios. Al mismo tiempo, los resultados obtenidos abren la posibilidad de indagar en los aspectos sociales que subyacen al diseño y la organización de estos pueblos azucareros, concebidos como espacios socialmente construidos, a través de las herramientas teóricas y metodológicas propuestas desde la sintaxis espacial (Azkarate et al., 2022; Blanton, 1994; Hillier y Hanson, 1984; Zarankin, 1999).

A modo de cierre

Este trabajo presenta las primeras aproximaciones destinadas a recuperar evidencias que den cuenta de las características arquitectónicas y materiales de los pueblos azucareros en el área de estudio. Asimismo, los resultados obtenidos presentan la potencialidad de estos espacios para explorar, a futuro, aspectos vinculados al impacto del proceso de transición de la producción azucarera. Sobre todo, aquellos relacionados a la transformación del paisaje y de la vida cotidiana de los distintos sectores sociales que convergieron en el mundo azucarero, a través de trabajos arqueológicos que permitan recuperar evidencias materiales artefactuales de sus entornos domésticos.

Agradecimientos

A las familias Altamirano y Mazzone por la predisposición y el aporte de información clave para esta investigación, a la Dra. Cecilia Mercuri por su acompañamiento y apoyo logístico, a la Lic. Ana Santa Cruz, al Lic. Rodrigo Cardozo y a la Lic. Valentina Torres López por el asesoramiento técnico. A la Dra. Clara Rivolta y a los evaluadores por las sugerencias y observaciones que enriquecieron de este trabajo.

Notas

- 1| Esta sociedad, constituida en 1882, estaba integrada por los hermanos Mariano y Fernando Fernández Cornejo. Ambos mantenían vínculos de parentesco con Pedro Fernández Cornejo y Ceballos, quien a su vez formaba parte de la sociedad “Cornejo, Uriburu y Cía.”, la cual controlaba el ingenio San Isidro durante la misma época.
- 2| Archivo y Biblioteca Históricas de Salta, Fondos Juzgado de Primera Instancia en lo Civil, Caja 13, Carpeta 1. Año 1799.
- 3| Esta fecha corresponde a la conformación de la sociedad “The Geo. L. Squier”.
- 4| Algunas fuentes señalan la prohibición total de la venta de bebidas alcohólicas para los trabajadores indígenas, aunque dentro del mismo informe señalan su prohibición solo en días domingo (De Zavalía, 1915; Unsain, 1914).

Bibliografía

- Azkarate Garai-Olaun, A., Doménech-Belda, C., Escribano-Ruiz, S., Gutiérrez Lloret, S., Kiss, D. M., Sánchez Pinto, I. & Solaun Bustinza, J. L. (2022) Arqueología de la Arquitectura. Una experiencia práctica para el análisis arqueológico de edificios históricos. Alicante, Instituto Universitario de Investigación en Arqueología, Patrimonio Histórico (INAPH).
- Ataliva, V. (2016) Hacia una arqueología de los espacios preindustriales azucareros. La “Casa del Obispo Colombres” de Tucumán. Travesía. Revista de historia económica y social, 18 (1): 7-29.
- Blanton, R. E. (1994) Houses and Households: A comparative study. Interdisciplinary Contributions to Archaeology. Berlín, Springer Science & Business Media.
- Campi, D. y Lagos, M. (1995) Auge azucarero y mercado de trabajo en el noroeste argentino, 1850-1930. Andes. Revista Andes, Antropología e Historia, 6 (1): 179-208.
- Campi, D. (2009) Contrastes cotidianos: los ingenios del norte argentino como complejos socioculturales, 1870-1930. Varia Historia, 25 (41): 245-267.

- Campi, D., Moyano, D. y Teruel, A. (2017) La región del azúcar: Tucumán, Salta y Jujuy (1850-1940). En: S. Bandieri y S. Fernández (Coords.), La Historia Argentina en Perspectiva Local y Regional. Nuevas miradas para viejos problemas. (Tomo I, pp. 387-436). Buenos Aires, Editorial Teseo.
- Cornejo, A. (1937) Apuntes históricos sobre Salta. Buenos Aires, Talleres Gráficos Ferrari Hnos.
- Cornejo, A. (1945) Contribución a la historia de la propiedad inmobiliaria de Salta en la época virreinal. Buenos Aires, El Ateneo.
- De Vedia, L. (1913) Ingenios azucareros de Salta y Jujuy. En: Departamento Nacional del Trabajo (Comps.), Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. (N° 24, pp. 465-477). Buenos Aires, Imprenta Alsina.
- De Zavalía, R. A. (1915) Trabajo de indios en los ingenios azucareros. Ingenio "La Esperanza", San Pedro, Jujuy. En: Departamento Nacional del Trabajo (Comps.), Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. (N° 31, pp. 3-151). Buenos Aires, Talleres Gráficos A. de Martino.
- Dimarco, L. (2022) "La casa para todo el pueblo". Un estudio antropológico de las reconfiguraciones de poder en Salta a mediados del siglo XX centrado en las políticas de expropiación. El caso del club social "20 de Febrero". Tesis (Doctorado en Antropología). Buenos Aires, Argentina, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Figueroa, F. (1986) Historia de Salta. (4a edición). Buenos Aires, Plus Ultra.
- Flores Moreno, N. (2024) Un abordaje antropológico de los procesos de precarización del trabajo y de la vida a partir del caso del cierre del Ingenio San Isidro (Campo Santo, Salta). Tesis (Licenciatura en Antropología). Salta, Argentina, Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades.
- Girelli, F., Schávelzon, D. y Nerguizian Raris, M. (2020) Catálogo de baldosas cerámicas empleadas en la arquitectura de Buenos Aires (Siglos XIX - XX). Buenos Aires: Centro de Arqueología Urbana (CAU-IAA-FADU-UBA).
- Google Earth (s.f.) Imagen satelital de la finca La Ramada en el año 2014 y 2015, municipio de Campo Santo, departamento General Güemes, provincia de Salta. Recuperada el 8 de septiembre de 2025 de: <https://earth.google.com/web/?hl=es-419>
- Guber, R. (2004) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires, Paidós.
- Gutiérrez, R., Iturrieta, A. M. y Cruz, J. (1982) La vida rural salteña hasta el siglo XX. En: Sociedad de Arquitectos de Salta (Eds.), Salta, IV siglos de arquitectura y urbanismo. (pp. 141-170). Salta, Sociedad de Arquitectos de Salta.

- Hillier, B. y Hanson, J. (1984) *The Social Logic of Space*. Cambridge, University Press.
- Justiniano, M. F. (2008) Poder y riqueza en Salta a fines del siglo XIX: ¿Cuánto de vacas y cuánto de azúcar? *Revista escuela de historia*, 7 (1): 61-80.
- Mata, S. E. (2000) *Tierra y poder en Salta: el noroeste argentino en vísperas de la independencia*. Salta, Centro de Promoción de las Investigaciones en Historia y Antropología (CEPIHA).
- Michel, A. y Savic, E. (2018) Tierra y negocio azucarero en Salta (1880-1920). *Cuadernos de Humanidades*, (13): 149-178.
- Molina, L. E. (2005) Historia y arqueología de un antiguo ingenio azucarero del Valle de Caracas, Venezuela. *Anales del Museo de América*, (13): 199-224.
- Molina, L. E. (2018) Las cosas del trapiche: máquinas, utensilios, aparatos y herramientas de las haciendas azucareras de la provincia de Caracas (Siglo XVIII). *Llull, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, (85): 67-94.
- Morales Miy, A. (2021) Desigualdad regional en Salta, fines del siglo XIX inicios del siglo XX. En: M. Quiñonez (Coord.), *Representaciones en la construcción de la desigualdad: Estado, educación y pobreza en contexto de crisis*. (pp. 9-28). Salta, Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH).
- Moyano, D. (2023) Chimeneas en el monte. Estrategias para la ubicación de ingenios azucareros 'olvidados' en el espacio rural de Tucumán (Argentina). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 17 (1): 40-68.
- Moyano, D. e Igareta, A. (2019) La historia y la arqueología como complemento para el estudio de las empresas. El caso del Tucumán azucarero. *Red de Estudios de Historia de Empresas*, (28): 45-47.
- Moyano, D. e Igareta, A. (2022) Los vecinos de Colombres. Establecimientos preindustriales de azúcar y aguardiente en el Bajo de San Miguel de Tucumán (Argentina). *Revista Escuela de Historia*, 1 (21): 1-30.
- Moyano, D. y Villar, F. (2019) Más que una vieja chimenea. Aproximaciones a la arqueología en espacios socio-productivos. *El Sitio Ingenio El Añil (Tucumán)*. Libro de Resúmenes Libro de Resúmenes XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías, 1012-1016.
- Níklison, J. E. (1917) Investigación sobre los indios matacos trabajadores a cargo del inspector José Elías Níklison. En: Departamento Nacional del Trabajo (Comps.), *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*. (Nº 35, pp. 9-123). Buenos Aires, Imprenta G. Pesce.
- Rossi, H. (2019) Costo laboral y ganancia empresaria en la Argentina de principios del siglo XX: el caso de los ingenios azucareros del norte del país. *Coordenadas: Revista de Historia local y regional*, 6 (2): 70-89.

- Rutledge, I. (1987) Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy. Buenos Aires, Proyecto ECIRA-CICSO.
- Schleh, E. (1939) Compilación legal sobre el azúcar - Legislación Nacional (Impuestos Internos, Primas a la Exportación y Régimen Aduanero. (Tomo I). Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hnos.
- Storni, P. (1910) Condiciones de trabajo en la República Argentina: La industria azucarera en Salta y Jujuy. En: Departamento Nacional del Trabajo (Comps.), Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. (N° 14, pp. 511-528). Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora "Jan A. Alsina".
- Teruel, A. (2005) Misiones, economía y sociedad. La frontera chaqueña del Noroeste Argentino en el siglo XIX. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Teruel, A. (2018) Abordajes y tendencias en los estudios de historia agraria del Noroeste argentino en los albores del siglo XXI. En: G. Banzato, G. Blanco y J. Perren (Eds.), Expansión de la frontera productiva. Siglos XIX-XXI. (pp. 43-64). Buenos Aires, Prometeo.
- Ulfeldt, O.V.E. (1943) Los hermanos Leach en el Norte Argentino. Salta, Editorial Librería Pascual.
- Unsain, A. M. (1914) Estado sanitario. – Alcoholismo. – Paludismo. – Cómo se cuida a los indios. En: Departamento Nacional del Trabajo (Comps.), Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. (N° 28, pp. 7-85). Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora "Jan A. Alsina".
- Vaqué, M. y Giuliette, E. (2018) Primeras aproximaciones desde la arqueología industrial a la casa-hacienda San Pedro (este de la provincia de Jujuy). Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana 12 (35): 862-874.
- Villar, F. (2021) Tucumán y la revolución tecnológica. El caso del Ingenio Lastenia hacia fines del siglo XIX. Andes. Revista Andes, Antropología e Historia, 32 (2): 1-37.
- Villar, F. (2022) Cotidianidad, producción y disciplinamiento Social en un Ingenio Azucarero durante el siglo XIX. Una aproximación al Sitio Ingenio Lastenia (Dpto. Cruz Alta, Tucumán) desde la Arqueología Industrial. Tesis (Doctorado en Arqueología). Tucumán, Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo.
- Zarankin, A. (1999) Casa Tomada: Sistema, Poder y Vivienda Familiar. En: A. Zarankin y F. Acuto, (Eds.), Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea. (pp. 239-272). Buenos Aires, Ediciones del Tridente.